

Violencia y no violencia

*en los movimientos sociales**

Jorge Ortíz Segura y Bustos

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco

Área de Estudios Urbanos



Carlos Marx señala que en determinadas situaciones el tiempo transcurre muy lentamente como si no aconteciera nada ¿acaso el México de los cincuenta?, que es como si se alargara el tiempo y con ello los sucesos ocurrieran muy despacio, pero también nos dice Marx que suele ocurrir lo contrario, que existen otros momentos en la historia donde las cosas pasan rápidamente, como si el tiempo se acortara. Y es precisamente en el segundo caso en donde podemos ubicar los distintos ensayos contenidos en este libro de Sergio Tamayo, que se refieren a un lustro que pasó aceleradamente dejando tras de sí una estela de hechos como los siguientes: México intenta convertirse en una potencia mundial al negociar y poner a caminar el TLC; pero, al mismo tiempo, resurgen movimientos campesinos armados en Chiapas, Guerrero y Oaxaca; desaparecen y reaparecen nuevos actores políticos como las amas de casa de las Lomas, los comerciantes ambulantes, Super Barrio y Super Animal; el PRI se enfrenta a la peor crisis de su historia; el desempleo se convierte en una plaga y la violencia hace su arribo a la vida cotidiana. A nivel internacional fuimos testigos de la guerra en el Golfo Pérsico y de la hegemonía política y económica de un reducido grupo de países, al lado de una mayoría de naciones en las que sus habitantes carecen de lo indispensable.

Todo lo anterior me hace recordar a Guillermo Bonfil que en una de sus últimas conferencias se refirió a los desafíos que enfrentan las ciencias sociales en la situación mundial contemporánea, mencionó la necesidad de ponerse teóricamente al día a fin de enfrentar los retos que ofrece la historia; por ejemplo, el de los siete o diez mil mixtecos nativos de la ciudad de Tijuana que siguen siendo mixtecos, hablan mixteco y mantienen vínculos con las comunidades mixtecas; o las diferentes identi-

* Tamayo, Flores A., Sergio, (1996), *Violencia y no violencia en los movimientos sociales*, México, Colección de Estudios Urbanos-UAM Azcapotzalco, 140 pp.

dades culturales que se presentan en barrios y grandes ciudades; o la magnitud de la influencia de la televisión en comunidades marginadas, o finalmente, analizar el por qué la iglesia de los Espiritualistas Trinitarios Marianos puede tener cerca de mil templos en la ciudad de México.

Los ensayos contenidos en este libro creo que responden a estos retos y lo hacen gracias a tres aciertos: la temática, el manejo bibliográfico y los acercamientos metodológicos empleados. Me explico: en primer lugar, el periodo de 1990 a 1995 como referente temporal permite analizar tópicos que van desde la guerra del Golfo Pérsico, hasta la insurgencia de los indios Sioux, pasando por las islas Fiji, Chiapas, Nicaragua, y el resurgimiento de la no violencia y la evolución de uno de los principales partidos de oposición en México.

Segundo, el uso de material bibliográfico —conté ciento treinta y seis diferentes citas— me parece adecuado por la flexibilidad (de Trotsky a Parsons, pasando por Monsiváis, Fuentes y Amnistía Internacional); lo novedoso ya que se manejan libros y textos desconocidos en México tales como el de Arrighi, G., Hopkins, et. al., *Antisystemic movements*; Harvey, *Power and resistance in contemporary Chiapas*, y Knight, *Popular organization and political transformation in Mexico*. También reconoceremos el libro de Marshall Berman, editado en México por Siglo XXI, que nos acerca al fenómeno de la modernidad desde varias lecturas: el arte, la literatura, la historia, la política y la vida cotidiana; o el texto de Worsley, que contiene un estudio detallado de la manera en que cultos ancestrales evolucionan en movimientos nacionalistas; o finalmente los estudios de un Wolf, de interés relevante para la antropología mexicana, que analiza a los necios campesinos del siglo XX que persisten en seguir siendo campesinos, por lo cual tienen que hacer revo-

luciones en un mundo “modernizado” que ya los considera integrados a su cultura.

El tercer acierto estriba en que este libro de *Violencia y no violencia en los movimientos sociales* presenta posibilidades diversas de cómo acercarnos a los diferentes objetos de estudio: en uno puede verse a Sergio Tamayo con grabadora en mano entrevistando a Juan Urbano quien pacientemente y según todos los cánones de las “cuatro fases necesarias” de una historia de vida, narra su tránsito de *greaser* a miembro de la sociedad hispana, de estudiante en una escuela católica de educación media superior a integrante de las fuerzas armadas y como militante en un buen número de grupos y asociaciones solidarias. En otra parte del trabajo se observa a Sergio parado ante una gran mesa cubierta con recortes de periódicos intentando armar el rompecabezas de la desobediencia civil practicada por el PAN al final de la década de los ochenta.

También vemos a un estudioso que emplea marcos estructurales para entender la guerrilla chiapaneca, desde su experiencia como joven arquitecto en los setenta, al lado de una descripción minuciosa de la insurgencia campesina a lo largo de veinte años y estableciendo comparaciones con otros movimientos campesinos a nivel mundial.

Para quienes conocemos la trayectoria académica de Sergio Tamayo, en este libro se nos presenta un investigador que no se conforma con ser arquitecto, militante, periodista, músico, sociólogo o estudioso de la cultura, sino que además es capaz de combinar acertadamente los estudios de género con el trotskismo, con Gandhi y la metodología cualitativa.

Las fotografías de Oweena Fogarty, que acompañan al texto, no se tratan, en lo más mínimo, de obras complacientes o de momentos estéticos, oportunos e interesantes que la artista captó de la reali-

dad. Se trata de montajes deliberados que buscan transgredir explícitamente una realidad difícil de atrapar o ¿qué otra cosa podemos pensar de una mujer que yace en la entrada de un portón rural semicubierta únicamente con la bandera nacional que parece protegerla de un águila disecada? ¿O una mujer que en una azotea de la ciudad de México lleva a cuestas y como única vestimenta cinco colibríes de la buena suerte? ¿Cuál es el mensaje de estas fotografías? ¿A qué región de nuestro inconsciente van dirigidas? Indudablemente se trata de un esfuerzo relacionado con lo simbólico, el montaje es una trama de significados en donde el espectador no puede quedar pasivo o indiferente, lo obliga a enjuiciar, comentar o negar; todo menos quedar complacido o satisfecho.

Considero, finalmente, que estos aciertos del libro responden, desde una determinada perspectiva, a la pregunta que nos hacía Bonfil no hace muchos años en la Unidad Iztapalapa de nuestra casa de estudios.